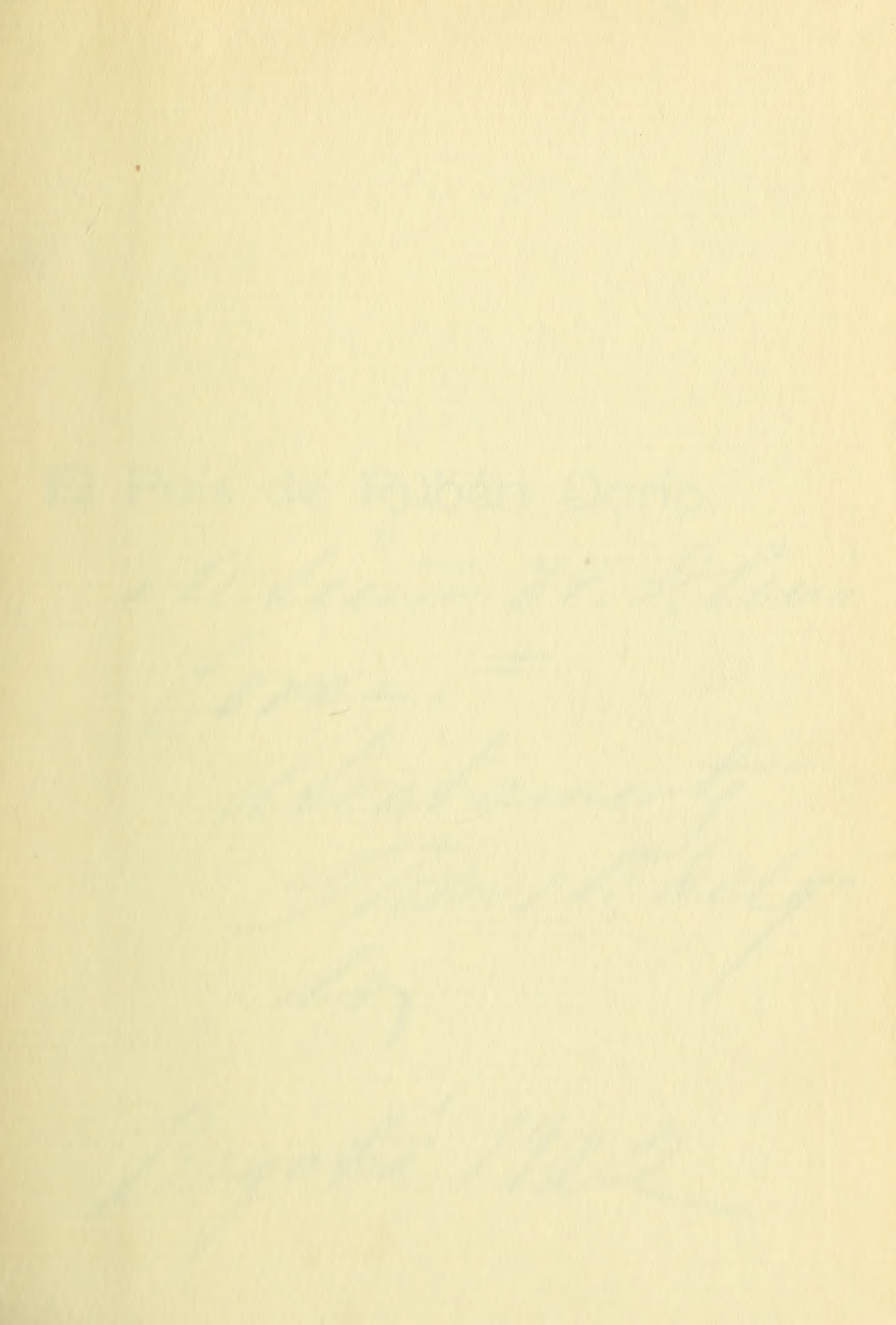




El País de Rubén Darío.

Al Señor Dr. D. Luis Correa. =
Atentamente
Manuel B. Delgado

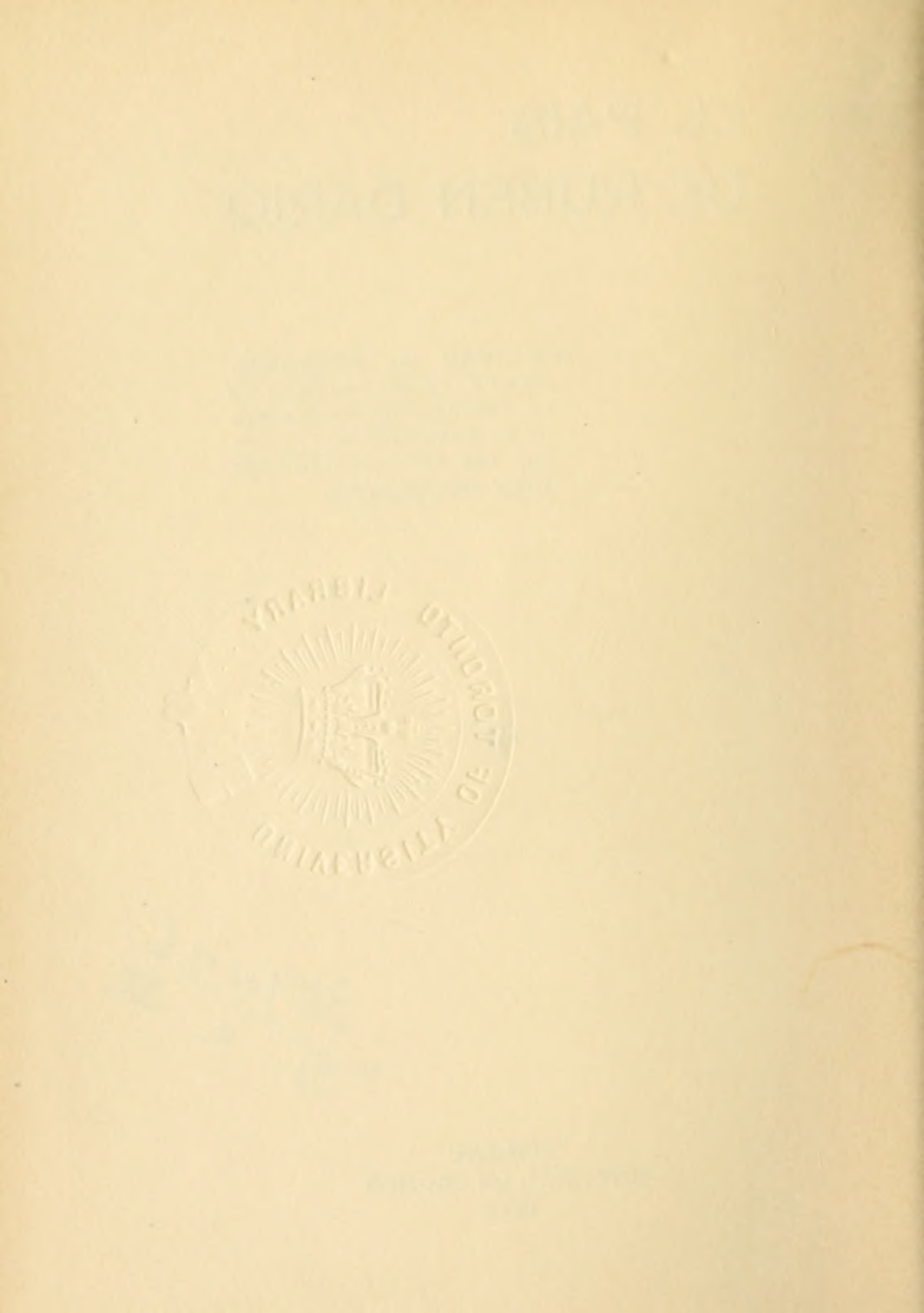
Bogotá 1922

EL PAIS DE RUBEN DARIO

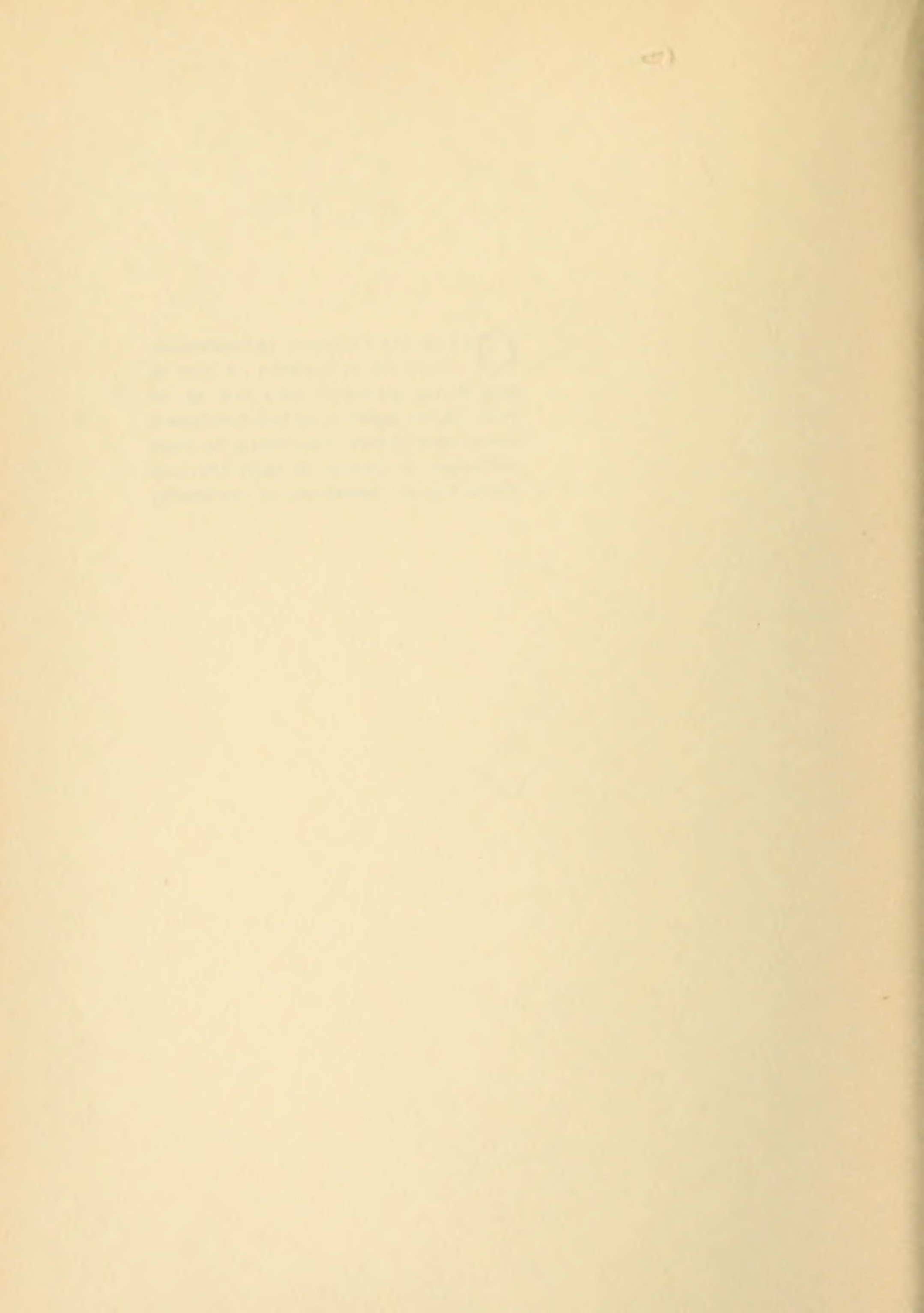
POR JUAN B. DELGADO,
DE LA ACADEMIA MEJICANA DE LA LENGUA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA, Y ENTRE LOS ÁRCADES ALICANDRO EPIRÓTICO.



BOGOTA
EDITORIAL DE CROMOS
1922



Que se nos combata, enhorabuena. Pero sin follonería; no con la faca de los plebeyos, sino con la espada de los caballeros; que hidalgos e infanzones somos nosotros y de viejo abolengo, y tizona al cinto traemos hasta hoy no manchada ni envilecida.



PROEMIO

LA mayor parte de los poemas que integran este volumen, fueron escritos en Nicaragua en 1908, año en que el Gobierno de Méjico me honró con el nombramiento de Cónsul General en aquel país. Los demás, los produje en 1920, en que, ya ascendido a Plenipotenciario, después de haber estado en Madrid y Roma, cúpome en suerte hollar por segunda vez tierra nicaragüense en gira de carácter diplomático por Centro América.

Fué en mi primera estada en Nicaragua cuando conocí y traté de cerca a Rubén Darío y a su esposa Rosario Murillo, que aun vive en Managua.

Tras diez años de ausencia tornaba el Príncipe a su solar natío. Tocóme presenciar los homenajes que se le rindieron, y hube de formar al-

guna vez en las filas de los que lo agasajaron de diversos modos. Las fiestas que se le hicieron se narran en crónica circunstanciada que publicó en grueso tomo el doctor don Manuel Maldonado, amigo de infancia del Poeta. Puede decirse que con motivo del retorno del Hijo Pródigo, se cortaron las más gayas rosas de Corinto para los arcos de triunfo, se echaron a volar las más níveas palomas de Venus, y se degollaron para el yantar rústico los más lucios y tiernos cabritos del pastor Melibeo.

En 1912 y en la babilónica Lutecia, volví a ver a Darío ya no lozano y fuerte, sino abatido y enfermo. Conformábase para vivir con diez francos diarios. Así me lo manifestó en más de una ocasión con infinita tristeza de vencido.

Y no torné a verlo más, hasta que lo saludé ante su sepulcro, en la catedral de León, con unas cuantas palabras que aparecen en otra página de este libro; palabras en laude del numen más potente y lúcido, y del corazón más noble y sensitivo que haya palpitado bajo la cúpula zafírea del cielo de América.

No huelga la digresión anterior. Adrede he querido hablar de cómo conocí al magno Rubén. Así se verá que habiéndolo admirado tanto, le tributo modesto homenaje en este libro que marca para mí dos períodos de mi vida en Nicaragua.

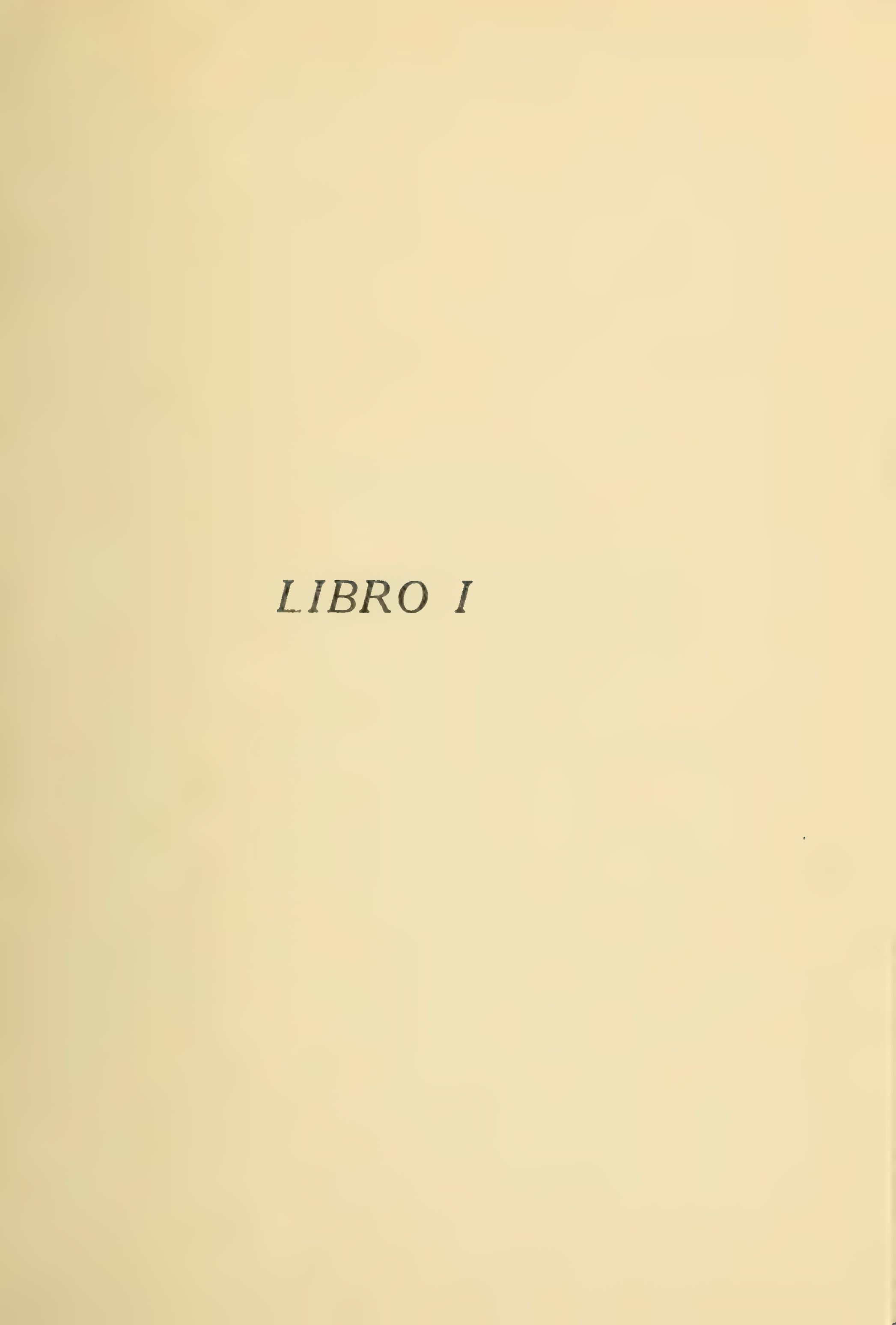
Algunas de las poesías que entraña, son producto de la camarilla fotográfica que solía enfocar mi Musa ante la magnificencia de paisajes tropicales; otras son consecuencia de estados anímicos que me hicieron exultar en cantos; y otras, finalmente, resultado de cierta embriaguez divina ante el aspecto hechiceresco de Margarita Debayle: la niña que inspiró a Rubén aquel Cuento azul escrito a orillas del Cardón; niña que hogaño es una núbil a quien la juventud ha redondeado formas embelleciéndola con la magia maravillosa de los filtros que guarda en sus redomas.

Estos versos, malos o mediocres (Zoilo lo dirá), tienen en cambio el sello de la sinceridad, y esto me consuela; porque en todo —especialmente en trabajos artísticos— hay que ser supremamente sincero. Estos versos míos no han sido hechos con ligereza ni festinación: han brotado de lo más hondo de mi espíritu al roce de emociones intensas,

y han sido laborados pacientemente en el atelier silencioso de mi biblioteca. ¿Quién no sabe que el Arte es una gran paciencia?

Vayan ellos, abiertas las alas, a pregonar los encantos edénicos de Nicaragua y a glorificar la memoria inextinta de Rubén el Magnífico.

J. B. D.



LIBRO I

CORINTO

Yo te ofrendo un banquete de
besos y de fresas,
un soneto y un ramo de rosas
de Corinto.

Pedro de Répide.

CORINTO

«Corinto! Nicaragua!» Grité al mirar ufano
tus naves —albos cisnes nadando en la bahía—
y tu palmeral móvil que al tardecer mentía
las plumas del chambergo de un gigante Cyrano.

Rezongaban las olas del túmido Oceano,
la Noche se allegaba densamente sombría,
y —ojo inmenso de cíclope— tu faro refulgía
bajo el arco de triunfo del cielo americano.

«Corinto! Nicaragua!» Y al palpar que era cierto
mi arribo a tus umbrales, volví a gritar: «Oh puerto,
acoge al navegante con paternal cariño!»

Después.... ancló el gran buque, mi planta holló
[tu arena,
y añorando mi patria cabe la patria ajena,
lloré con la genuina simplicidad de un niño.

Corinto, Nic.

***

LEON

.... hic sunt leones

LEON

Oh pueblo de adalides con sangre fecundado,
en cuyo ambiente flotan inciensos olorosos,
encierran tus hogares —arcones herrumbrosos—
las mil arcaicas joyas de un próspero pasado!

Eres como un infolio vetusto y empolvado,
de rojas iniciales y exámetros piadosos;
tu pórtico en cruz ornan dos símbolos gloriosos:
la militar espada y el pastoral cayado.

Tu Catedral—poema de grave arquitectura—
entre sus pétreas hojas guarda tu gesta pura,
tus místicas proezas, tus épicas acciones;

Y el procerato ilustre de que triunfal te ufanas,
pregónanlo en su lengua vibrante tus campanas
y alábanlo en su eterno mutismo tus leones.

León, Nic.

PAISAJE LEONES

(ALUDE A MONSEÑOR FRANCISCO VILLAMÍ)

C'etait, dans la nuit brune,
sur le clocher jauni,
la lune,
comme un point sur un i.

Alfred de Musset.

PAISAJE LEONES

El grave buey camina tirando del carruaje
que Monseñor ocupa. Dócil es a la brida
el animal olímpico. La tarde está florida
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El Sol como abanico cierra su varillaje
de rutilantes oros. En el azur caída
está una perla: Venus. Finge la torre erguida
puntuada por la luna, i aislada en el paisaje.

El tardo buey camina mansa y sumisamente
tirando del carruaje por la calle pendiente,
y a su paso gozosas salen las almas buenas:

Su Señoría—urna de beatíficos dones—
sobre esas almas deja caer sus bendiciones
como invisible lluvia de lirios y azucenas.

León, Nic.

METAPA

(LA CUNA DE DARÍO)

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora....

Rodrigo Caro.

METAPA

Estas que ves, oh Fabio, chozas deshabitadas,
aquestos yermos campos y túrbidos raudales,
correr vieron al niño tras versos ideales
cual si cazando fuese mariposas doradas.

Vivió aquí su puericia con las cosas aladas:
con silfos y libélulas, y estrofas y quetzales;
hasta que, roto el nexo de lazos paternales,
voló buscando ubérrimas campiñas cultivadas.

Un día ansió la gloria! Pájaro aún agreño,
con Verlaine y Teócrito fué al país del Ensueño;
liróforo celeste llegó a la ansiada meta;

Y hoy Nicaragua heroica tiembla de regocijo,
al peso de los lauros que le conquista el hijo
cuyo es el Cisne que orna su escudo de poeta.

Rodó ha dicho—atinadamente—que el día que se blasonara la nobleza de los poetas, podría grabarse el cisne en el escudo de Rubén, como se grabaría el cuervo ominoso en el de Poe, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire.

MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu.

V. Hugo

MOMOTOMBO

Desde que el viejo Hugo te regaló el oído
con el sonoro arpegio de líricas canciones,
tu seno, antaño ignívomo, siente palpitaciones
vernales. De tu gloria vives envanecido.

Calvo al par que rugoso te yergues atrevido
so baldaquín que exornan estrellas y crespones;
mas ya no te sacuden sensuales convulsiones
y vives de recuerdos caduco y aterido.

Oh Momotombo! Tu alta cabeza coniforme
desgarra el azur índigo como una flecha enorme,
y asómase a la limpia serenidad del agua. . . .

Eres Narciso: gustas, aunque cascado y viejo,
de sonreírte a solas ante el movible espejo
que forma con sus linfas el Lago de Managua.

Momotombo, Nic.

❧

Juzgo pertinente reproducir para bombo del Momotombo la siguiente nota que hallé, hurgando prensa, en un periódico de provincia:

CUÁNTO VALE EL MOMOTOMBO?

Un yanqui, Mr. Hehlguin, quiere comprar el volcán Momotombo.

Nosotros lo vemos echar humo, como a un viejo cansado que se ha puesto a fumar junto al Lago de Managua. Los poetas lo han cantado en diferentes metros y en épicas tiradas. Momotombo ha sido pira, cesta enorme de flores volcada sobre los campos, y metáforas innúmeras han servido para loar al viejo volcán majestuoso.

Pero he aquí que viene un yanqui que no entiende de poesía y, en vez de ponerse a cantar a «Volcano», como dicen ellos, averigua que allá arriba, por el cráter y las fumarolas, hay yacimientos de azufre siempre renovados, como las salitreras chilenas; y el ciudadano de los Estados Unidos consultó las leyes del país, y se fué en busca de un abogado que le redactara una solicitud de denuncio del Momotombo.

Squire, el explorador y geógrafo inglés, que pasó por Nicaragua, transcribió en su libro de estudios la orgullosa leyenda momotombina. Cuando los sacerdotes españoles subían con el hisopo del agua bendita para bautizarlo, como a los demás volcanes catequizados, Momotombo se ponía a rugir tremante de cólera, cual un monstruo que sacudiera los insectos subidos a su cabeza. Tal leyenda inspiró a Víctor Hugo su canto al volcán nicaragüense, *el coloso calvo y desnudo.*

Os acordáis de la música imitativa de los versos del enorme poeta galo?...

Hugo simboliza en Momotombo la rebeldía radical de la América. El monte de entrañas ígneas realizaba a los ojos del profeta de Guernesey la protesta contra los prejuicios de los frailes de antaño, que bautizaban a los volcanes y no a los indios porque no querían ver en ellos a sus hermanos. Necesaria fué la paciencia de aquel apóstol que se llamó Bartolomé de las Casas, para que nuestros antepasados dejaran de ser tratados peor que a las bestias.

Altivo y desdeñoso, el Momotombo, ante los

conquistadores iberos, mantenía entonces, en su penacho, el orgullo de los caciques que se ponían plumas en la frente.

Mas ahora que los conquistadores son comerciantes del Norte, que vienen, no a bautizar los volcanes, sino a explotarlos, el Momotombo, que no consentía sobre su cima a los frailes del siglo XV, qué hará en el siglo XX ante los conquistadores rubios?

Se dejará, acaso, corromper por el dólar? Quién sabe! Probable es que en las movedizas faldas de la montaña, donde abismos se abren y cierran por instantes, hallen sepulcro los buscadores de azufre.

Quién hubiera dicho que Momotombo, cima de orgullo, monte encendido de fuego sagrado, iba a venir a parar en eso, y que allí donde Hugo, el genio, halló inspiración, el yanqui emprendedor pondrá un negocio!

Mientras tanto Mr. Hehlguin pregunta —con el libro de cheques en la mano:— Cuánto vale el Momotombo?

EL COCOTERO

(DIÁLOGO EXTRAVAGANTE)

Guerra a los pedantes!
Esos tontivanos,
por más que sacudan
las crines y el rabo,
nunca libertarse
podrán del zurriago.

Conde de la Cortina.

EL COCOTERO

—Quién eres, que a la siesta, cabe dormido estero,
refréscate el ventalle del bosque sonoroso?
—Con su sarta de frutos de líquido sabroso,
no ves al multicéfalo gigante cocotero?

Yo soy el de la Triste Figura, el Caballero
Andante: amojamado, ridículo, tembloso.
Son las que audaz levanto con aire jubiloso,
testas hidrocefálicas que cercenó mi acero!

—Son cabezas de tontos?
—Sí, son vacuas cabezas
de chorlito. No cuento, pardiez, en mis proezas
otra mejor. De imbéciles el mundo se depura.

Y cuándo lo libertas también de los pedantes?
—Cuando el eximio manco don Miguel de Cervantes,
me otorgue venia para lanzarme a esa aventura.

Montañas de Segovia, Nic.

MANAGUA

Feliz la ciudad que vive
a orillas de un lago.

Santiago Rusiñol.

MANAGUA

Es tu melena el bosque, tus senos las montañas,
tu aliento el que difunde la gárrula floresta;
tu voz asaz meliflua la de canora orquesta,
tu ojos las lagunas, los juncos tus pestañas.

De plata y oro tienes las vírgenes entrañas
que aurívoro el avaro para explotar se apresta,
y el lecho en que tu cuerpo de criolla se recuesta
mullido lo han las rosas, los mangles y las cañas.

Tus pómulos enciende la cremesina Aurora;
es tu odorante hamaca la yedra trepadora;
te ofrece gran bañera tu somnoliento Lago;

Te adulan las palmeras de flavos abanicos,
y prendes tu azul palio de los serrados picos
de múltiples volcanes que esmalta un rosa vago.

Managua, Nic.

MALINCHE

(ÁRBOL NICARAGÜENSE)

Al infortunio, como yo, la frente
no rindas, ni me niegues tu fragancia,
recuerdo vivo de mi patria ausente!

J. A. Pagaza (Clearco Meonio).

MALINCHE

Cuando tu nombre escucho, pienso en doña Marina
y en su amante: el bizarro Conquistador ibero
Hernán Cortés. Tú me hablas en terruño extranjero,
de mi patria, en tu lengua misteriosa y divina.

Tu fronda es un penacho de pluma encarnadina,
un parasol de flores tupido y tempranero,
un coruscante casco de esmeraldino acero
sobre la fusca noche de una melena endrina.

Malinche, árbol venusto, árbol prócer y amigo:
he aquí a mi amada! Bríndale frescor, y paz y abrigo;
rompe de sus nostalgias los apretados lazos;

sosténla en tu horcadura de musgo tapizada,
y de Netzahualcóyolt cántale una balada
como a niñita enferma que arrullas en tus brazos!

Managua, Nic.

MASAYA

(CIUDAD DE LAS FLORES)

Todo es aquí como en el romance de Calderón:

El jardín un mar de flores
y el agua un jardín de espuma.

MASAYA

Eras una llanada sin sol, y sin verdura
ni linfa. Eras eriazo monótono y desierto.
Infundía tu sitio por lo triste y lo yerto
desolación inmensa e infinita pavura!

Con su cesta de rosas, radiante de hermosura,
Flora cruza tu estepa camino de su huerto;
mas cae ante el Masaya (*), y es tal su desconcierto
que recoger su cesta volcada no procura.

(*) Este volcán (Masaya) dió su nombre a la ciudad.

Lanza el Volcán un grito de espanto; el Sol curioso
asoma su ojo enorme, y Ticuantepe hundoso
desgrana a fuer de lágrimas cristales bullidores

Tropezó Flora núbil; pero desde ese día
tienes otro pergeño: sol, y agua, y alegria,
y un manto policromo: tu profusión de flores!

⁂

IN NOMINE PATRIS....

Las enredaderas cuelgan en desorden, como los cables de un navío desarbolado, formando hamacas y trapecios a la azogada versatilidad de los monos; pues todo es entrar libremente el Sol en la maraña, y poblarse ésta de salvajes habitantes.

Leopoldo Lugones.

IN NOMINE PATRIS....

Jinete en una mula voy distraídamente
admirando en la calma del rústico paisaje,
ya el tramonto de Febo que purpura el celaje,
ya los vuelos de un ibis, ya el triscar de un torrente.

Pálida está mi acémila, nerviosa. De repente
vibra una clarinada: su relincho salvaje.
Qué pasa? Entre las crines hirsutas del boscaje,
se arrastra —S de bronce— silbando una serpiente.

La noche se avecina. Me asusta y hiela el bronco
rugido de los pumas. Penden de tronco a tronco
las lianas, cual trapecios de los gimnastas micos.

Me santiguo temblando presa de honda pavura,
y la marcha violento de mi cabalgadura
no sin oír la guasa que forman los pericos.

Sierra de Chontales, Nic.

GRANADA

(LA SULTANA DEL LAGO)

Viene a mi memoria muerta
el provenzal Aubanel,
cuya *granada entreabierta*
a la añoranza despierta
con su corazón de miel.

A. Machado.

GRANADA

La gama de los rojos en tu ámbito detona
cuando te besa Febo con ósculo incentivo,
y ostentas —nobiliaria de regio porte altivo—
las torres de tus templos a guisa de corona.

Es tu blasón de gules lo que mejor te abona,
del español carácter eres trasunto vivo,
y narra tus leyendas un bardo sensitivo:
tu Lago cuya lira divino salmo entona.

Granada: por tu origen, por tu ínclita nobleza
y por tu amor al arte, tu culto a la belleza,
es justo que conquistes laureles y renombre.

Avanza! Y mientras sientas de Dios el almo beso,
ábrete a los propicios fulgores del progreso,
triunfante y dulce como la fruta de tu nombre.

Granada, Nic.

MOMBACHO

(VOLCÁN DE GRANADA)

Está en la árabe ventana
la sultana
murmurando una canción.

José Zorrilla.

MOMBACHO

Luces, Boabdil de piedra, nubífero turbante
que a veces orna Diana de argéntea media luna;
y el alquicel que ostentas, es tu arboleda bruna;
y el alfanje que escondes, tu lava calcinante.

Es tu pasión de moro, vivaz y delirante,
la Sultana del Lago, la de española cuna;
cuando imaginas que alguien te roba esa fortuna,
de súbito te tornas flamígero y tremante.

Y pues velando vives a tu Sultana bella,
celoso y diligente, tendrás la *buena estrella*
de no escuchar mañana la voz desoladora

que anonadó a tu homónimo cuando dejó Granada:
Ya que no defenderla supiste a mano armada,
como mujer imbele tus ignominias llora!

Granada, Nic.

ANIBAL

Custodiat animam tuam Dominus.

Los cisnes tienen
siempre para el poeta
la forma del signo
que interroga.

V. García Calderón.

ANIBAL

Aun eres tan pequeño que al caminar vacilas,
—ave implume afanosa por desplegar el ala—
y ostentas dos jirones de azur en las pupilas,
y tu risa recorre la musical escala.

Tus balbucientes frases son gotas que destilas
del panal de tu boca que tanta miel regala.
Y tu vida es un cisne: en haz de aguas tranquilas
interroga el futuro con su cuello, y resbala. . .

Qué pondrá ante tus plantas el porvenir incierto?
Un carmen de ilusiones? Un páramo desierto?
Será la lucha fácil? Será el combate rudo?

Oh blondo niño, rayo de luz de alba serena,
Dios bendiga tu suerte; y al entrar en la arena,
que te presten tus padres, lanza, yelmo y escudo!

Managua, Nic.

EL POEMA DEL LAGO

(ALGUNAS DE SUS FASES)

Por disposición del Presidente Zelaya, el señor Toribio Matamoros Jerez publicó un libro intitulado *La República de Nicaragua*. En dicho libro dice el señor Matamoros a propósito del Lago de Granada o Gran Lago: «Tiene 96 millas de largo y 40 en su mayor anchura. Se ha dicho que en él cabrían todas las escuadras del mundo. Su forma es la de una elipse, y su profundidad llega hasta 45 brazas».

EL LAGO VIVE

I

El monstruo tiene vida. Si yace manso es como
un gato gigantesco que duerme y ronronea;
mas si cegado Eolo con furia lo espolea,
es tigre que rugiendo rabioso enarca el lomo.

A la del alba entíntase con la color del domo
que finge el infinito. Fulge al sol y rojea,
y cuando blonda Venus rutila y parpadea,
la mano de la sombra pincélalo de plomo.

El monstruo alienta, vive. Tal parece su frente
rugada por el Numen. La superficie ingente
de su cristal bruñido gime al sentir la nao;

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella a pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

EL LAGO RIE

II

El alba.

En el cerúleo cristal y tremulento
fusiona Iris sus siete colores. Una gema,
un ópalo igniscente de radiación suprema
es el haz de las aguas. El Lago está contento.

En su lecho de rocas se despereza lento
borbotando sus risas, (es la risa su tema)
y como el Pierrot blanco del jocundo poema,
suena sus cascabeles hasta asordar el viento.

El cielo se colora de un arrebol muy vago:
cae un deshojamiento de rosas sobre el Lago
y el iris en las ondas risueñas se deslíe. . .

Lanza el terral sus hálitos. Una velera nave
surca la tersa linfa como si fuese un ave,
una donosa garza nadando. . .

El Lago ríe.

EL LAGO LLORA

III

El día.

La mañana bien abrió su serena
pupila, pero débil sus fulgores dilata.
El Lago es un espejo que fielmente retrata
el cielo —saponífera burbuja de humo llena.

Hace frío. La lluvia sobre el agua resuena
como hiriendo un teclado de *marimba* de plata.
Tal el cielo en diamantes sus lágrimas desata
cuando tenaz lo aflige la ponderosa pena!

El Lago alza sus brumas como alzara un pañuelo
para enjugar el llanto de los ojos del Cielo,
y guarda ese pañuelo que un dolor atesora.

Mas surge el Sol de pronto: derrama sus fulgores,
y al infinito vuelven trocadas en vapores
las recogidas gotas de lluvia.

El Lago llora.

EL LAGO CANTA

IV

La siesta.

La gran comba del cielo brilla sobre
el Universo a modo de una cúpula airosa,
y la calina surge —átomos oro y rosa—
del tropel de olas que alza su penacho salobre.

Cuál deja sus vellones en el peñasco pobre
de líquenes y musgos, la linfa bulliciosa!
El Sol en ella empapa su melena lumbrosa
y el Lago es un inmenso crisol de hirviente cobre.

À su margen abrevan los rebaños sedientos;
bajo el haya de Títiro los pastores contentos
tocan en sus zampoñas, y Eco su voz levanta;

y a ese concierto se unen como flautas panidas,
las olas que al ribazo llegan desfallecidas
loando la grandeza de Dios.

El Lago canta.

EL LAGO GIME

V

La tarde.

El sol occiduo fallece, y un sonoro
De profundis emerge del Lago. La neblina
encrespona los cielos. La estrella vespertina
desgrana silenciosa sus lágrimas de oro.

Todo gime: las aves en su flautín canoro,
en sus arpas las náyades, el viento en su ocarina,
y las espúmeas olas, en su guzla divina —
mente dulce, formando monosonante coro.

Se hace la tiniebla. Musitando baladas
el bosque y la floresta gimen a las vegadas,
y en todo una sombría desolación se imprime.

Aves, náyades, vientos, olas, Naturaleza,
lanzan un ay! unísono de infinita tristeza
lamentando la muerte del Sol.

El Lago gime.

EL LAGO DUERME

VI

La noche.

El monstruo se halla sin fuerzas; ya rendido
jadea. Laxos tiende sus músculos de atleta.
Ya no crispa las garras, ni al ronco Aquilón reta,
ni arroja espumarajos, ni ruge enfurecido.

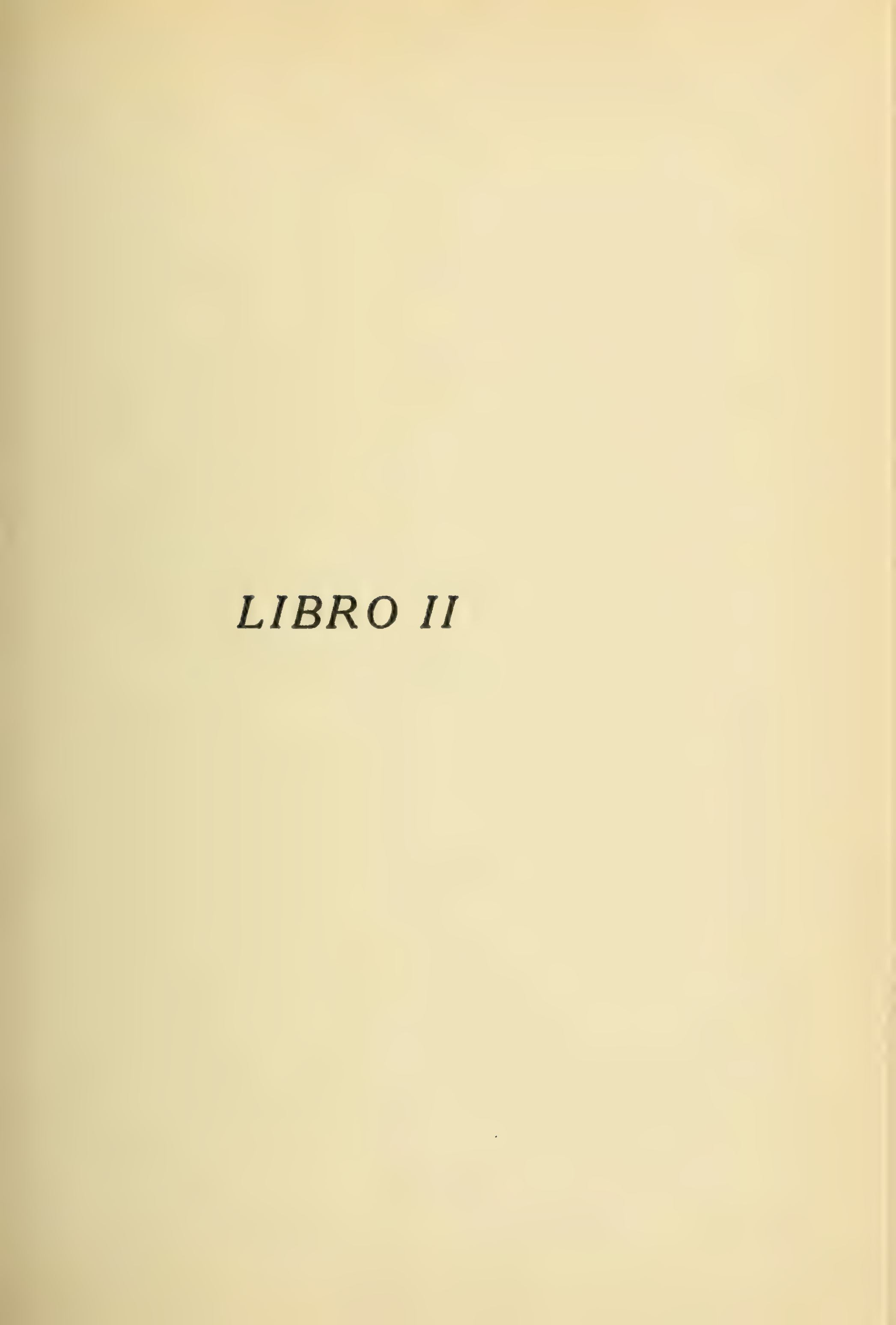
Las olas acaricia Selene que ha salido
bicorne y áurea como la lira de un poeta,
y en el felino dorso —la superficie quieta—
hay eléctricas chispas. El monstruo está dormido.

—

Ya no ríe ni llora, ya no canta ni gime;
el reposo en que yace de emociones lo exime.
Duerme! Sus vítreas fauces exhalan denso vaho;

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella a pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

Granada, Nic.



LIBRO II

VERSOS Y MARIPOSAS

(INTROITO DEL LIBRÓ II)

VERSOS Y MARIPOSAS

Salí al campo a vagar. Y en sus diversos
sitios plenos de luz, mi fantasía
tramontó azules cimas e hice versos
como los suelo hacer: sin poesía.

Y en tanto que a los céfiros leía
el fruto de mis númenes adversos,
mi rusticana Flérida prendía
una mariposilla cabe tersos

riachuelos. Después reflexionaba,
a guisa de rapaz vertiendo lloro,
que la niña el insecto aprisionaba;

y en cambio yo, del ideal que imploro,
la Inspiración, apenas si tocaba
la punta de sus álulas de oro.

TRIPTICO DEL TROPICO

(FUGA DE METROS A RUBÉN DARÍO)

I

LA TORRE

Alba, florece tus oros;
alba, florece tus rosas.
Que los pájaros canoros
musiten glosas
y toquen dianas melodiosas!

Mañana abrileña! La madrugadora
Aurora,
colora
y decora
con su pincel de artista el cielo combo,
so cuyo imperial dombo
con su cofia de nubes se yergue el Momotombo.

La vieja torre se rejuvenece
y alegra. Con su lengua la campana
decir *aleluya!* parece
en la gloria de la mañana.

La vieja torre está *bianco vestita*.
(Es Beatriz o Margarita?)
Nicarao la inciensa con aromas,
y la cubrió desde su cruz bendita
una plúmea nevada: las palomas.

Campanita loca,
toca, toca, toca. . .

Lengua de bronce, exulta! Tus alegrías
disipen mi enjambre de melancolías. . .
Alba de oro y de rosa, buenos días!

II

LOS PERICOS

Es Corinto de Nicaragua.
El Trópico. La hora del bochorno.
El hálito que sopla es hálito de horno,
y el agua
del mar, tiene relámpagos de fragua.

La brisa apenas mueve
leve,
la palmera y el cocotero:
ella, abanico hechicero;
él, pluma de mosquetero.
Hay en el éter vibrantes
y coruscantes
olas.
Caen de lo alto saetas quemantes

que el Sol dispara —bravo flechero—
y se tuesta el haz de joyantes
banderolas
del bananero.
Griego paisaje! Las cigarras de Horacio
tañen su monocordio y elevan al espacio
estridor lastimero.

Desgarra sus chales la roja calina
de los volcanes en los picos,
y por el aire —nota esmeraldina—
cruza desarrollándose como una serpentina
una banda de gárrulos pericos
que súbito descienden a formar parlamento.
Qué dirán? Ya comienza la crítica:
—*José Santos Zelaya es*. . . . (No comento
tantos gritos sonoros).

. . . .

En Nicaragua charlan de política
hasta los loros.

III

EL BUEY

La gran flor de la Tarde está rociada
de pálidos luceros. —Leve y roja
vuela una nube en el Poniente:
es mariposa desmayada
que el ala floja
moja,
en el crisol
que finge el Sol
ignipotente.

De pie —meditativo y cachazudo—
un buey la vista espacia desde el pedestal rudo
de un verdecido alcor: observa acaso
que imperan los rojos que sangra el Ocaso
en la orgía triunfal de los colores,
y que un Genio invisible hace derroche
desparciendo áureas flores
al paso
de la Noche.

. . . .

. . . . Y de la Tarde al resplandor exiguo,
el buey se antoja monumento antiguo.

ENVIO

Porta-lira y Maestro,
Rey de raras canciones,
innovador de luminoso estro,
y de modernas instrumentaciones:
perdure el Cisne en tu bandera;
pulse las siete cuerdas tu mano de marqués;
ciña a tu frente mirtos la diosa Primavera
y que la espina no hiera tus pies.

Recibe, oh Poeta, mis versos alimutilados
—metros en fuga, potros desbocados
sacudiendo la crin—

Si no hay ritmo en ellos, en ellos tu Patria detona;
si en ellos no hay orden, *ser libre* tu Musa pregona
por la boca de su clarín.

Managua, Nic.

EL AUTOCRATA PASA...

EL AUTOCRATA PASA...

En el Campo de Marte (*)
columbro flamear el estandarte
del escuadrón. Al infinito sube
gris espiral de polvorienta nube.
La boca de un clarín vuelca en el aire
limpio clangor. Y con marcial donaire
se apresuran los áulicos dragones
a cabalgar sus árabes bridones.
En las espadas y en los cascos, quiebra
su cólera un relámpago escarlata:
finge —trotando el escuadrón— culebra
escamosa de plata...

(*) En el Campo de Marte de Managua, se halla el Palacio Presidencial.

Y se acerca la guardia palatina
con atuendo sonoro. . .
Quién viene? Se adivina:
claro lo dicen las trompetas de oro

. . . .
. . . .

Rubén Darío. Poeta
que vas del Ideal a la conquista:
aplaude, eres artista;
aplaude, eres esteta.
Yo reprocho a los viejos Dictadores
el regio fausto de su vida pública,
porque siendo en rigor Emperadores
se llaman Presidentes de República.

Managua. Nic.



ANTE EL MAR

ANTE EL MAR

Un día quise ser soberbio y fuerte
y dije al Oceano:
—Humillado he de verte
hasta besar el dorso de mi mano.—
Y el Monstruo deponiendo sus furores
con estremecimientos de felino,
serenó sus cristales bullidores
y me maulló ladino.
Era la hora dulce en que desmaya
melancólico el Sol.

De pie en la playa.
fuí Satán altanero
frente al león que se tornó cordero:
—Humíllate Titán!—
Y el Oceano
no solamente me besó la mano:
vino a lamer mis pies con una ola
que pavonada lengua parecía. . .
Lejos, el eco de una barcarola
—hondo suspiro de melancolía—
trémulo se mezclaba
al gran himno del mar que se quebraba
con el fragor de una cristalería.

Corinto, Nic.


ALMA GENITRIX

ALMA GENITRIX

El Sol es un horno cuya
boca llamea. El Estío
riega brasas luminosas
en los valles, en los riscos
de la montaña, en los lagos
azules y pensativos
que a las veces pestañean
para quedarse dormidos.
Es Verano y huele a rosas
vernales. En estos sitios
Flora a fuer de soberana
estableció sus dominios.
Qué fragancia! Hasta Pomona
entre frutales opimos
por la nariz de sus mangos
aspira efluvios estivos.

Voy de caza, caballero
en brioso macho retinto,
y va en mi pos, cabalgando
en mulo alazán y arisco,
a manera de escudero
mi noble caballerizo.

Cuál aturden las cigarras
con sus monótonos pitos
y chillantes. Tal parecen
un millón de roncos pífanos
que turban la paz de un campo
bucólico de Virgilio.
A lo lejos, melenudo
hato de ovejas y chivos,
pace y trisca entre la yerba
vigilado por un Títiro;
y a la margen florecida
de sesgo y diáfano río,
copulan dos lucias reses
presas del calor del rijo.

(Oh, buen Pan, el Amor pasa
bajo los bosques idílicos!)

La solar luz de los trópicos
riega sus haces carmíneos,
y la flotante calina
tiende sus velos rojizos,
Atraviesan verberando
el ambiente los pericos;
en el índice de un tronco
luce el boa sus anillos,
y cabe fangoso estero
muestra el caimán sus caninos.

Un tigre! Detengo el paso;
requiero el rifle y me alisto
para el disparo: a la entrada
de una cueva está el felino
como animada escultura
de bajo-relieve antiguo.
Apunto cerrando un ojo;
mas en el instante mismo
en que, presa de entusiasmo,

voy a tirar del gatillo,
sale del cubil la hembra
seguida de sus tigricos,
y tendiéndose amamanta
a los cachorros con mimo.

Ante tal cuadro depongo
mi cinegético instinto,
y quedo por un momento
cabizbajo y pensativo
hilando en mi mente una
madeja de sueños líricos.
Quién por deporte dispara
y osa romper el idilio
de unos amantes selváticos
tiernamente primitivos?
Oh tú, divina *Alma Genitrix*,
Amor, Amor inextinto,
inmortal: enciende en todos
los seres tu fuego vivo!

. . . .

Alzo la rienda a mi mulo,
con las espuelas lo aguijo,
y trota que trota emprendo
de retorno mi camino,
antes de que el Sol se hunda
tras de los montes occíduos.





PAISAJES

PAISAJES

I

Llega Noviembre: densas neblinas
tras las montañas se ven flotar.
Todo está triste: las golondrinas
dejan sus nidos en las ruïnas
y abren las alas para volar.

La Tarde extingue sus resplandores,
torva la Noche se acerca ya;
algo me anuncia con sus clamores
que se han secado todas las flores,
flores que el cierzo se llevará.

Ya en las macetas blancas de piedra
que hay a la entrada del Panteón,
no hay tuberosas . . . Sólo la yedra
sobre los muros arraiga y medra
y en cada tumba prende un festón.

Ya de las aves cesó el concierto;
reina en los campos honda quietud;
ruedan las hojas allá en el huerto,
y el Sol de ocaso, gigante muerto,
duerme en el fondo de su ataúd.

Cierra la noche; todo es sombrío:
se enluta el cielo con un crespón;
brillan las luces del caserío
y en las cabañas, yertos de frío,
lloran los niños junto al fogón,

Cuán mustia yaces, Naturaleza!
Llegó el Invierno con su rigor
a despojarte de tu belleza,
y eres la imagen de mi tristeza,
la fiel imagen de mi dolor.

II

Es de mañana. La luz clarea
por el Oriente. La codorniz
sobre la caña se balancea,
y salta el tordo que picotea
los rubios granos que da el maíz.

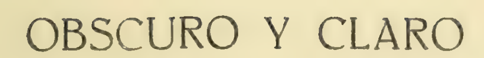
En los jardines la niña blonda
llena de flores su delantal;
el río rueda bajo la fronda
y al desgranarse la frágil onda
refleja el iris en su cristal.

Flora ha posado su raudo vuelo:
cuánto celaje, cuánto arrebol!
Floridas galas ostenta el suelo:
qué hermoso día, qué azul el cielo,
qué verde el campo, qué claro el sol!

Ríen los aires. La alondra exhala
las dulces notas de su canción.
Todos las campos están de gala:
la Primavera batiendo el ala
derrama flores con profusión.

Y todo bulle: las afanosas
jonias abejas zumbando están;
y en sus hamacas de frescas rosas
lánguidamente las mariposas
al columpiarse vienen y van.

Ya te embelleces, Naturaleza.
La Primavera llena de amor
viene a dejarte luz y belleza. . .
Sólo yo sigo con mi tristeza,
sólo yo sigo con mi dolor!



OBSCURO Y CLARO

I

LA TORMENTA

Qué confuso rumor! Qué algarabía
se escucha de la selva entre el ramaje!
Estalla el trueno con fragor salvaje
retumbando en la obscura serranía.

El relámpago azota la sombría
inmensidad del lúgubre paisaje,
y el huracán sus gritos de coraje
mezcla a la desacorde sinfonía.

Qué fúnebre concierto! Qué estridentes
notas! Oh Dios, la tempestad se hizo:
derriba troncos, vuelca los torrentes. . .

Mirad: el cielo, cual cristal plomizo,
llorando se desgrana en transparentes
lágrimas congeladas de granizo!

II

DESPUES DE LA TORMENTA

La tempestad pasó! Todo fué breve!
Miente la lluvia gotas de rocío
sobre el verde gramal, y turbio el río
dentro su cauce, bramador se mueve.

Se disipa el nublado; viento leve
sopla del monte, susurrante y frío;
sacúdese el corcel con noble brío
y esponja el cisne su plumón de nieve.

Al fin cesó la formidable guerra:
no fulgura el relámpago, ni el trueno
con su estallido de cañón aterra;

y —símbolo de paz— rasgando el seno
del firmamento azul, sobre la sierra
Iris sonríe límpido y sereno.

CUATRO ACUARELAS

I

LA MAÑANA

Huyó la Noche. El horizonte umbrío
con cendales de oro se engalana,
y curiosa la luz de la mañana
se yergue tras el blanco caserío.

Circula en el boscaje hálito frío,
arrastrando la voz de la campana,
y el cisne nadador de ala liviana
roza sus plumas en el haz del río.

—

El día va a nacer; el Sol colora
el cielo con sus vívidos fulgores
y las hacinas de restrojo dora.

Alzan himnos los pájaros cantores,
y el rocío — el llanto de la Aurora —
se daslíe en las urnas de las flores.

II

LA SIESTA

El Sol—globo de fuego—suspendido
en el alto cenit, lento flamea,
y sobre el blando yerbazal sestea
el rebaño a la sombra guarecido.

Cerca se oye el monótono ruïdo
del rudo hachero que tenaz golpea,
y allá en la selva el cuerno que vocea
de algún errante cazador perdido.

Se alza del suelo cual vapor de horno;
en bandadas las aves van ligeras
al río, y mojan los sedientos picos.

Y, por calmar el estival bochorno,
cabecean a veces las palmeras
agitando sus verdes abanicos!

III

LA TARDE

El Sol se va, se hunde lentamente;
Venus asoma en el azul del cielo,
y rebujada en vaporoso velo
pálida huye la Tarde al Occidente.

El tardo buey bajando la pendiente
muge cansado de labrar el suelo,
y la torcaz con desmayado vuelo
gime y solloza de su nido ausente.

Y la Noche se acerca grave y muda:
surge la luna y en su lumbre baña
el jirón de celaje que la escuda.

Regresa el leñador de la montaña,
y con un casto beso lo saluda
su esposa en el umbral de la cabaña.

IV

LA NOCHE

Su cabellera de ébano desata
sobre los montes la apacible diosa,
y en el palio del cielo temblorosa
prende luceros fúlgidos de plata.

Yace todo en letargo. Se recata
al ósculo del céfiro la rosa,
y en calma tan solemne y religiosa
musita su oración la catarata.

En el limpio cristal de la laguna
hay serpenteo rápido y luciente,
astro tras astro al reventar el broche.

Mirad: parece al asomar la luna
áureo nimbo de luz sobre la frente
obscura y pensativa de la Noche.



A TU SALUD, POETA

A TU SALUD, POETA

Pues he gustado en la corintia copa
de tu verso,
el mosto que en los odres ha dormido
la beodez de Anacreón el viejo;

pues aun galopan en tropel equino
por el campo sin luz de mi cerebro,
tus líricas imágenes
en el brïoso palafrén del metro;

pues turbaste la paz de mi Tebaida
con el divino estruendo

de las orquestaciones polifónicas
del ponto de tu estro;

pues me ofreciste en comunión sagrada
del Arte bajo el templo,
la carne y sangre de la Poesía
en el pan y en el vino de tus sueños:

vuelve a escanciar en la corintia copa
más falerno;
gusto elevarla pronunciando un brindis
en loor de tu ingenio.

Oh Poeta, oh artista
poliforme, proteico,
pálido por los besos de Selene
y de neurosis y nostalgia enfermo

Brindo porque conoces de la lira
los secretos;
porque untas en el dorso a tus estrofas
leoninos tuétanos;

porque prendes dos alas condorescas
a cada verso
y conoces —eximio anatomista—
su descoyuntamiento;

porque montas en oro cada gema
del castellano léxico,
y abominas la música monótona
de uniformes acentos;

porque en tu obra inaccesible al vulgo,
a guisa de blasón pones tu *Ego;*
(....odias a Sancho por grosero y torpe
y amas a Don Quijote por excelso!)

porque al chocar tu copa con mi copa,
—dos campanas de argento—
se anuncie repicando en són de triunfo
la gloria de tus sueños!

TRIPTICO

(EN EL HOGAR DE CHOCANO)

I

A CHOCANO

Chocano: es como un choque de espadas tu apellido.
Son onomatopéyicas sus tres sílabas; son
clarines y tambores en bélico estallido
y de los viejos Andes la gran palpitación.

Es tu indo-hispana lira carabela en que has ido
por los mares del Numen como nuevo Colón.
Ya encontraste tu ruta, tu anhelo está cumplido:
tu obra es miel de flores y nervios de león.

—

Eres más que poeta maravilloso artista:
encierras los secretos de mágico alquimista;
ni Rockefeller guarda lo que atesoras tú.

Que al soplo de tu Musa, vibrantes y diversos,
derramas hechos oro y en profusión tus versos
que valen más que todas las minas del Perú!

II

MILAGRO DE POETA

(En el álbum de la señora
Margarita de Chocano).

Hoy he forjado un cuento para ti, Musa blonda,
la de ojos de obsidiana con halos de violeta:
... Erase un fuerte mozo taumaturgo y poeta
que blanca margarita robó de grácil fronda.

Le arranca el primer pétalo, y súbito una ronda
de aladas ilusiones turba su paz secreta;
mas le arranca otro, y otros. . . y sonríe y se aquieta
al saber que halla eco su pasión viva y honda.

Y se hace el milagro: nerviosamente arranca
el postrimero pétalo de la sibila blanca,
y ve cómo su diestra trocó la flor en diosa!

Señora: tal el cuento. Ojalá que mi mano
desencantar pudiera como la de Chocano
otra Margot tan buena, tan dulce y tan hermosa!

III

A LA NIÑA ALMA AMERICA CHOCANO

El corazón debe guardarse
con la llave de las virtudes.

Espíritu de S. Fco. de Asís.

Mañana, cuando dejes tu muñeca en olvido
y en su caja la guardes como en un ataúd,
y sientas el aleve flechazo de Cupido,
y palpite tu alma con ímpetus de alud;

mañana, cuando pases bajo el arco florido
que a tus vernales años erija Juventud,
y Apolo te regale con versos el oído,
y te dé serenatas Don Juan en su laúd:

cierra con siete llaves tu espíritu. Desecha
toda necia palabra de amor. El Mal acecha
como el lobo a la oveja guardada en el redil

Si quieres de tus padres ser gracia, y prez, y orgullo,
no rompa tu inocencia su virginal capullo
y así vivirás siempre como en eterno abril.



EL AGUILA

EL AGUILA

Del abrupto crestón de la montaña
adonde el rudo montañés no asciende,
reina del aire los espacios hiende
y el almo Febo con su luz la baña.

No así cuando asolando la campaña
la iracunda tormenta se desprende:
súbito el ave su volar suspende
y la sacude convulsión extraña.

Aguila audaz — el pensamiento humano—
al Ideal en alas de su anhelo
se levanta y se cierne soberano;

mas si la tempestad brama en su cielo,
del nido del cerebro pugna en vano
por desplegar el poderoso vuelo.

LA VISION DE LOS CAMELLOS

.... la visión de sus verdes ojos, es el ojo azul de una cisterna.

Pierre Loti.

LA VISION DE LOS CAMELLOS

En errante caravana
pasan tardos los camellos,
mientras suelta la Mañana
el raudal de sus destellos.

Con sus patas —firmes sellos—
van timbrando la solana,
los jibosos, los camellos
de la mustia caravana.

La visión de una fontana
fija está en los ojos bellos
de la grave caravana
que han formado los camellos.

La sed hace presa en ellos
y acrecienta sus resuellos;
mas la fuente. . . . cuán lontana
a la ansiosa caravana
de los líricos camellos!

ALBUM DE MARGARITA DEBAYLE

Margarita: está linda la mar;
y el viento
lleva aroma sutil de azahar.
Yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita: te voy a contar
un cuento.

Rubén Darío.

A MARGARITA DEBAYLE

Margarita: está linda la mar. . . . (Oh melodía
del Cuento azul escrito en la Isla del Cardón
por el divino Mago todo arte y poesía
que una caja de música hubo por corazón!)

Quién me diera una nota de la Eterna Harmonía
para hacerte con ella, no un cuento, una canción!
Si tu niñez se ha ido tu juventud radía
como un alba de oro tras oriental crestón

—

En ti la mujer surge, salud Epifanía!
Debo dar a tu hechizo, donaire y gallardía,
de rosa mañanera que rompe su botón,

un madrigal fragante con dulzor de ambrosía,
para que en tus coloquios con la Melancolía
evoques al viandante que vino a tu León!

León, Nic.

ALBUM

DE ROSARIO MURILLO DE DARIO

A ROSARIO MURILLO DE DARIO

Nicaragua, divina Nicaragua,
hija bruna del Sol: tres cosas tienes
como tres joyas que la mente fragua
prender en lo impoluto de unas sienes:

Tu cónico y altivo Momotombo,
úber seno que silfos amamanta,
y se yergue del éter bajo el dombo
y la «Leyenda de los Siglos» canta;

Tu cielo todo luz y poesía
que al orto es un idílico paisaje,
y al tardecer un ópalo de Hungría
engastado en el oro del celaje;

Y tu Lago proteico que desata
su albórbola, ora manso, ora bravío,
y a fuer de lira de cristal y plata
desgrana versos de Rubén Darío.

Tales las joyas que al soñar evoco
y engarzo para ti, noble señora:
en memoria del Bardo las coloco
en tu inmácula frente soñadora.

Managua, Nic.

BRINDIS OLIMPICO

En la muerte de Rubén Darío.

BRINDIS OLIMPICO

Entró en la gloria el Poeta,
conducido en su carro de oro:
a un campo de albas estrellas
a la Parca llevárselo plugo.
Resuenan sistros y flautas
en sinfónico canto sonoro
y a recibirlo se aprestan
Paul Verlaine, Luis de Góngora y Hugo.

Está de fiesta el Empíreo,
y las Piérides visten de gala.
Las Tres Gracias riegan rosas
al entrar el egregio Poeta,
y Apolo, el crinado Apolo,
en su lira bicorne l'exhala
un laude de bienvenida
en que el estro divino interpreta.

Y Don Quijote y Cyrano,
al oír los extraños rumores
y al saber que los produce
el arribo del Príncipe Bardo,
a su encuentro también marchan,
y le llevan laureles y flores
a trueque de las estrofas
que ofreciόles su numen gallardo.

Y Don Quijote le dice:
—Doyte gracias por tu *Letanía*.—
Y así prorrumpe Cyrano:
—Agradezco tu *Elogio* en España.—
Y por Francia y por Iberia,
en el vértigo de la ufanía,
los tres repican sus copas
apurando celeste champaña.

DOS PALABRAS AL OFRECER UNA CORONA

Señores:

La Juventud literaria de Méjico, la que arribó en el último barco del divino país Azul, no me ha comisionado para depositar en el mausoleo de Rubén Darío esta modesta corona. Sin embargo, intérprete fiel de los sentimientos de esa Juventud que ha bebido en el vaso del Poeta y lo reverencia y admira, estoy seguro de que se ufanará con agradecimiento al saber que no sólo en mi nombre, sino también en el de ella he depositado esta ofrenda.

Imposible que no me detuviera en esta pequeña República. Pequeña por su extensión territorial, pero inmensa por sus fazañas heroicas y por el cerebro privilegiado de sus hijos.

Nicaragua me recibió hospitalaria cuando en 1908 vine a ella como Cónsul de mi país. Y sigue siendo para mí santuario de recuerdos y saudades que conmueven hondamente mi espíritu. Si no tuviera en ella amigos y colegas cariñosos que me la ponen a menudo delante de los ojos, me bas-

taría saber que guarda en este sacro recinto el más valioso tesoro para los adoradores del Arte: he mencionado al Dios de las «Prosas Profanas».

Helo aquí reposando bajo las naves de la Catedral leonesa, tal como el Padre Hugo so la cúpula del Panteón de los Grandes Hombres. Permitidme que recite el final de un *Responsorio* lírico que consagré al autor de las *Contemplaciones* a mi paso por París, y que encaja a maravilla en este momento solemne:

. . . .

. . . .

Que sobre tu septicorde
lira de variado acorde
la ingratitud no desborde
su olvido inmisericorde.

Y que cual óptimo bien
diademen tu cana sien
rosas del divino Edén,
siglos y siglos. Amén.

Y el olvido no envolverá la memoria de uno de los más grandes hijos de Nicaragua. Y sobre la sien del gran Apolonida continental, florecerán eternamente las rosas de la gratitud y del recuerdo.

J. B. D.

INDICE

OBRAS DEL AUTOR:

París y otros Poemas.
Bajo el Haya de Títiro.
Poema de los Arboles.
Las Canciones del Sur.
Mater Natura.
Una Tarde de Toros en Sevilla.
Alma Vernácula.

EN PREPARACIÓN:

Psalmos Votivos (versos de tribuna).
De la Era Romántica.
Viejos Troqueles.
Cuentos, Juicios y Semblanzas (prosa).